

## AYER

Ayer, cuando el Sol se iba escondiendo, los dos nos cruzamos en una esquina de una calle cualquiera.

Te vi. Tú también a mí. Noté tu distancia, tus ojeras sombrías, tu andar inquieto, tu indiferencia...Había reproche en tu mirada fría.

¿Qué nos pasó? Que los dos nos dejamos la memoria de lado, nos envuelve la locura. Parecemos dos extraños.

Cuando entre tu mar y mi mar sólo hubo vino dulce y versos, ríos de espuma blanca, claros y sin culpa, noches de luna hermosa, de ternura cosida a las estrellas y las miradas se entrecruzaban, sin prisas, donde mi blusa entreabierta rezumaba primaveras, y entre tu piel y mi piel el tiempo pasaba lento y sin agonía.

¿Por qué nos dejamos de ver?

Y ahora sólo nos queda el rescoldo del hielo, la ansiedad turbia, la tempestad...y unos besos ausentes y sin pasión, tiritando silenciosos como campanas calladas, sin sonidos ni ecos. Cegados entre hojas secas y raíces amargas.

Pero a veces, muchas veces, cuando asoma el alba, cierro los ojos y te imagino a mi lado, llegando a mi puerto y siento caer una lluvia de besos en mi cuerpo y haces que mis sueños sigan latiendo vivos y fértiles pronunciando tu nombre y mi alma sigue oliendo a la esencia del tomillo en tus pasos de los tiempos.

Pero al atardecer se humedecen las pupilas. El sentido se oscurece, se hace lento. Y en la llama del deseo las lágrimas brotan de nuevo por seguir amando lo que no tengo.

Espero que el sol de nuevo salga mañana, porque las sombras de la soledad aún siguen rodando por la almohada.

**Gracia García**